

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 89: El diario.

Varias horas después, el carruaje de León y Rosvisser llegó a las desoladas ruinas del Clan Dragón de la Luna Negra. Tal como Mevis lo había descrito, la zona era una sombra de su antigua gloria, consumida hacía tiempo por los estragos de la guerra.

Edificios derruidos y palacios en ruinas cubrían el árido paisaje. La maleza se extendía por cada rincón, mientras pequeñas criaturas peligrosas se movían entre las ruinas, buscando comida.



Las calles y las casas, aunque invadidas por la naturaleza, aún conservaban su esplendor original. Los restos de caminos de piedra y las intrincadas tallas contaban la historia de una civilización antaño próspera.

León y Rosvisser caminaron por los restos del territorio del clan, con expresiones cargadas de pensamientos.

“Deberíamos recapitular lo que sabemos hasta ahora sobre Mevis y las peculiaridades que la rodean”, dijo Rosvisser, con voz tranquila pero deliberada.

Empecemos por el principio. La primera vez que conocimos a Mevis fue en Sky City, ¿verdad?

León asintió. —Sí. En aquel entonces, estábamos preocupados por el incidente de Oran, así que no le prestamos mucha atención. No fue hasta el segundo encuentro que empecé a notar su... aura, supongo que podría llamarse así. Esa inexplicable sensación de familiaridad.

Rosvisser frunció el ceño. —Exactamente. Pero la cuestión es que ni el Clan del Dragón Plateado ni yo hemos tenido nunca

ninguna conexión con el Clan de la Luna Negra. Me es imposible haber conocido a Mevis ni a su familia. ¿Y tú?

León metió las manos en los bolsillos y pensó por un momento antes de negar con la cabeza.

No. Durante mi tiempo al servicio del Rey Dragón, nunca nos topamos con el Clan de la Luna Negra. De hecho, el clan fue aniquilado hace más de treinta años, mucho antes de que yo naciera.

Rosvisser emitió un suave murmullo de reconocimiento antes de continuar: «Así que esa inexplicable familiaridad sigue siendo nuestra primera gran señal de alerta. Es ilógica, pero innegable».

“Y luego está el segundo problema”, añadió Leon. “Su supuesto hábito de descansar con los ojos cerrados. Pero cada vez que usaba mi hipersensibilidad para observarla, notaba que su consciencia permanecía inusualmente activa. Es como si... se comunicara con alguien”.



El hipersentido era un don que Leon había perfeccionado durante años de combate. Le permitía percibir fluctuaciones sutiles en las intenciones o movimientos de una persona, casi como si pudiera leer sus pensamientos en tiempo real. Normalmente, esta habilidad era invaluable para anticipar ataques en batalla, pero en el caso de Mevis, reveló algo mucho más extraño.

“Cuando las personas duermen o descansan, su actividad mental se ralentiza, incluso cuando sueñan”, explicó Leon. “Pero la consciencia de Mevis es diferente. Es como si estuviera manteniendo una conversación continua, solo que con alguien a quien no podemos ver ni oír”.

"Eso es increíblemente sospechoso", asintió Rosvisser. "Y es lo segundo que no cuadra en ella".

Rosvisser se cruzó de brazos y sus ojos plateados brillaron mientras miraba al cielo.

Y la tercera rareza... es cuánto sabe de ti. Incluso algo tan trivial como tu odio a las zanahorias.

Leon se encogió al recordarlo. "Me gustaría pensar que lo descubrió por Light... pero, sinceramente, ni siquiera a Light le importaría lo suficiente como para compartir algo así".

Rosvisser sonrió con suficiencia. «Exactamente. Es casi como si Mevis tuviera acceso a un conocimiento que nadie debería tener, o tal vez se está esforzando mucho por estudiarte».

—De cualquier manera, no me parece bien —murmuró León.

La pareja continuó su búsqueda y finalmente llegaron a las ruinas de lo que debió ser el gran santuario del clan. Sus arcos derruidos y pilares destrozados eran testigos silenciosos de las tragedias del pasado.



Rosvisser adoptó su forma de dragón para abrirse paso entre los escombros. Con un solo y poderoso coletazo, los escombros que bloqueaban la entrada fueron barridos.

Entraron con cautela, escudriñando el interior en busca de alguna pista. El santuario era enorme, pero estaba completamente destruido. Pasaron horas peinando cada rincón, sin encontrar nada más que cenizas y fragmentos de lo que podrían haber sido reliquias invaluable.

Al atardecer, estaban sentados en los restos de un trono roto, cansados de la búsqueda infructuosa.

—Sabes... —dijo Rosvisser, apoyándose en la pared—. ¿Y si Mevis no es de la realeza? ¿Y si solo es... alguien que aprendió etiqueta en algún sitio?

León arqueó una ceja. "¿Y cómo explicas su comportamiento entonces? Su porte denota nobleza."

"¿Quién dice que la gente común no puede aprender a actuar con nobleza?", bromeó Rosvisser.

León suspiró, pasándose una mano por el pelo. "Supongo. Pero todavía hay algo raro en ella. Es como si hubiera un hilo

invisible que la conectara con todo lo que hacemos, pero no vemos adónde nos lleva".

Rosvisser se levantó y se sacudió el polvo. «Bueno, si no encontramos nada, tendremos que seguir buscando. Aún no hemos terminado, Leon».

León rió débilmente. «A veces tu entusiasmo es aterrador, mi reina».

Las horas transcurrían y sus esperanzas de encontrar algo tangible comenzaron a disminuir.

Justo cuando estaban a punto de darse por vencidos, León abrió un cajón decrepito y se quedó paralizado.

“Rosvisser... creo que encontré algo.”

Ella se apresuró a acercarse mientras León sacaba con cuidado un diario viejo y polvoriento.

Su cubierta estaba desgastada y agrietada por el tiempo, pero el título aún era legible: *“El diario de Kate Damirlo”*.

Al abrirlo, León comenzó a leer:

° Calendario de la Creación de 1697, 22 de agosto: ¡Hoy mi hermana fue aceptada en la Guardia Real de la Luna Negra! ¡Mamá y papá prepararon un gran banquete para celebrarlo!

° Calendario de la Creación 1698, 17 de febrero: Mi hermana regresó de una misión peligrosa. Resultó gravemente herida, pero dijo que era un honor luchar por el Clan de la Luna Negra.

° Calendario de la Creación 1702, 16 de julio: La Guardia nos dijo que mi hermana no sobrevivió. Se quedó para cubrir su retirada, rodeada de enemigos... Me niego a creerlo. La última anotación dejó a Leon sin aliento:

° Calendario de la Creación 1702, 2 de diciembre: En un día nevado, el rey liberó linternas espirituales para los guerreros caídos. Una de ellas llevaba el nombre de mi hermana: Mevis Damirlo.



Las manos de Leon temblaron cuando el diario se le escapó de las manos y cayó al suelo.

Una fotografía descolorida apareció entre las páginas.

Lo recogió con el corazón palpitante.

La imagen mostraba a una familia feliz: una niña, sus orgullosos padres y...

—Mevis —susurró León con voz temblorosa.

Cabello negro, ojos oscuros, la misma expresión serena: era innegablemente ella.

El rostro de Rosvisser palideció al comprender. «Si Mevis murió hace más de treinta años... ¿quién es el que enseña en la Academia St. Heath?»

León apretó los puños y tensó la mandíbula.

Necesitamos averiguarlo. Ahora.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ – RexScan

